



En esta entrega, queremos reflexionar sobre las experiencias y el sentido que tienen para nosotros. ¿Son un aprendizaje? La experiencia es una realidad que puede ser valorada, siempre y cuando no nos fije ni nos esclavice, debe dejarnos avanzar. Todo lo que vivimos nos influye y nos configura. El tiempo de Pascua nos muestra experiencias como la de los discípulos de Emaús, es una llamada a todos a abrir los ojos del corazón, para descubrir al Señor Resucitado, que nos devuelve permanentemente la esperanza y la confianza en la vida y en el futuro.

www.nuestraseñoradelapaz.es

EXPERIENCIA HACIA EL APRENDIZAJE

La experiencia suele concebirse como enseñanza que se adquiere con el uso, la práctica o el vivir. Por experimentar entendemos que se sirve de experimentos, con vistas a posibles perfeccionamientos, aplicaciones y difusión. Y por experto comprendemos que es práctico, hábil. Se suele decir que la experiencia lo es todo, y parece es cierto si decimos más bien que **todo es experiencia**. Lo que pasa es que hay experiencias depresivas y experiencias maníacas, como la persona misma, como la vida misma. No sabemos si es posible la experiencia neutra, equilibrada; si existe, no es notoria por su frecuencia, al menos a un observador lo más imparcial posible.

Y, dentro de las experiencias, la que más pesa es la depresiva, llegando en nuestra sociedad del bienestar -no del bienser- a copar el máximo de recursos, el máximo de atención, desde los foros mediáticos, hasta los cibernéticos, incluyendo los medios de salón y de pasillo, sin ignorar los médicos. La experiencia maníaca se apunta a la política y a su entorno empresarial. Decimos que la experiencia nos curte, nos endurece. Y lo decimos como algo inevitable, como algo evidente, como algo experimental y experimentado. Y nos quedamos en nuestra propia concepción, y hacemos muy poco por cambiar, porque estamos convencidos, por la experiencia, que nada puede cambiar.

No nos identificamos plenamente con la expresión de E. Chillida al respecto, aunque sí en parte. Para este creador original y provocador, "la experiencia es un cuento, está mirando hacia atrás". Razón tiene en afirmarlo y aplicarlo a quienes sólo valoran lo pasado y se quedan en él. No tiene toda la razón si lo aplica a quienes fundamentan la creatividad, el progreso, la autorrealización en la confluencia de la percepción continua y actual con el recurso a la memoria tanto histórica como personal, individual y concreta. **La experiencia es una realidad que puede ser valorada**, siempre y cuando no nos fije, no nos esclavice y nos deje avanzar. En el caso posible de llegar a ser una traba al progreso, sí sería un cuento y una pesadilla. Con relativa frecuencia olvidamos que la creatividad, la originalidad, no es experiencia, y sin embargo, existe. Y gracias a ella, los avances se producen... Lo que sucede es que la creatividad es fugaz y pronto pasa a engrosar la experiencia y posible rutina.

Sería opinable decir que la experiencia hace expertos. La razón de esta duda la ocasiona la propia experiencia: hay muchos "expertos" porque la universidad les da el título. Son los "expertos en expertías", que pagan por ellas sin adquirir ninguna experiencia. Andaríamos mejor encaminados, si fuésemos capaces de armonizar la experiencia con el aprendizaje, que implica cambio, apertura de horizontes y exploración de lo imaginable como posible. No estaremos acertados, si seguimos defendiendo que hay que seguir escarmentando en cabeza propia y no en cabeza ajena. La empatía tiene su raíz en las neuronas espejo y nos puede llevar a imitar lo digno de imitación, aprendiendo de la experiencia de otros, no solo de la propia.



PASCUA – UNA EXPERIENCIA LLENA DE VIDA

¡FELIZ PASCUA! Año tras año, nos felicitamos esta fiesta especial para los cristianos. Pero ... ¿caemos en rutina o la vivimos llenándola de sentido?. Todo a nuestro alrededor renace, florece en este tiempo y la liturgia nos invita a que nosotros también hagamos este proceso.

En los diferentes Evangelios, la figura de Jesús se presenta como la de un Maestro: “Pedro dijo a Jesús: «¡Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»” (Lc 9, 33); “Simón le respondió: «Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes»” (Lc 5, 5); «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?» (Mc 4, 38); «Rabbí, (que significa Maestro) ¿Dónde vives?» (Jn 1,38). Estos son sólo algunas de las referencias. Jesús se muestra como un Maestro que sabe enseñar con autoridad pero con ternura y cercanía, predicando con el ejemplo y generando espacios de encuentro y aprendizaje.

Vivimos un tiempo donde lo que se lleva es tener experiencias, ahora se prefieren regalar “momentos” en lugar de objetos: fines de semana, sesiones de spa, masajes relajantes, ruta de tapeo por la ciudad o gastronomía delicatessen. Todo para crear recuerdos inigualables para nuestros sentidos que pasarán a la posteridad de Instagram. El ser humano trasciende lo efímero para satisfacer una parte más profunda de su propio yo. Todas estas experiencias, llenan y enriquecen una parte del ser que va a más allá de la acumulación de cosas. Este sentido de la experiencia quizás no dista demasiado de la idea de C. G. Jung de otro tipo de vivencias que nos alimentan: "La experiencia religiosa es absoluta. No se presta a discusiones. Lo único que se puede decir es que nunca se ha tenido tal experiencia; la otra persona dirá: 'Lo siento pero yo sí la tuve'. Y con esto terminará la discusión. No importa lo que el mundo piense sobre la experiencia religiosa; quien la ha hecho posee el gran tesoro de algo que para él se convirtió en fuente de vida, sentido y belleza, dando un esplendor nuevo al mundo y a la humanidad".

La Pascua es la experiencia de que no estamos en el mundo como encerrados en un sepulcro, de que nos han liberado de la losa que reducía la existencia a oscuridad y esclavitud. Pascua es luz, gozo, vida nueva. El Superior General Jesús Etayo O.H, pone de manifiesto en esta Pascua 2017 que la experiencia del encuentro con Cristo Resucitado cambia la vida, la llena de sentido, de esperanza y de fuerza. La experiencia de los discípulos de Emaús es una llamada a todos a abrir los ojos del corazón, para descubrir al Señor Resucitado, que nos devuelve permanentemente la esperanza y la confianza en la vida y en el futuro. La *hospitalidad* es una vía privilegiada para encontrarnos con el Resucitado. En cada gesto de hospitalidad con las personas, especialmente enfermas y necesitadas, podemos descubrirlo. Ésta fue la experiencia de San Juan de Dios y la de tantos seguidores suyos.

Que esta vivencia de una Pascua alegre y con tonos festivos sea un aprendizaje que podamos anclar en lo más profundo de nuestro ser y nos llene, siendo fuente de vida durante todo el año.

PARA PENSAR

“El aprendizaje es experiencia, todo lo demás es información”

(Albert Einstein)

